

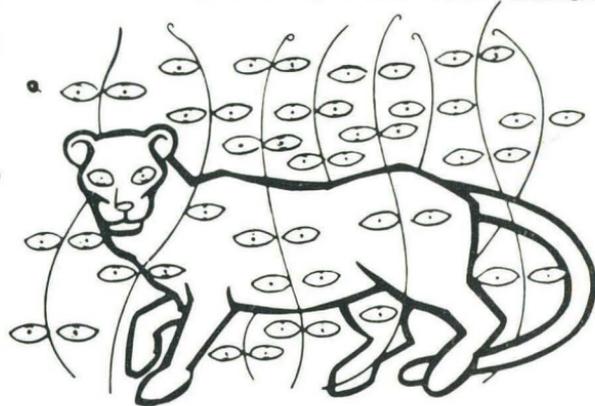


Abrapalabra

Revista Literaria UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Culturales

• FRANCISCO MORALES SANTOS • DELIA QUINONEZ •

ANTONIO BRAÑAS • JULIO FAUSTO



OBREGON • LUIS ALFREDO ARAUNGO

AGUILERA • JOSE LUIS VILLATORO • ROBERTO

NUEVO SIGNO

Sumario

Ensayos:

Piedra de sacrificios

José Mejía

Algunas consideraciones

**sobre la poesía guatemalteca
actual**

Antonio Brañas

Las hojas y los días

Luis Alfredo Arango

Poesía:

Grupo Nuevo Signo

Nuevas Publicaciones:

Alfonso Enrique Barrientos

27

1997

Los jóvenes de Nuevo Signo son un grupo sin estatutos, ni burocracia, ni sectarismos; no son héroes de la publicidad comercial porque no son aduladores de las estructuras del poder ni de los sirvientes que las mantienen. Les preocupa el ser y no el parecer, y con esto me identifico plenamente y escribir sobre ellos me honra pero, ¿qué puedo yo decir que ellos no digan mejor con sus propias palabras? Estos muchachos reanudan una tradición milenaria: la de escribir poesía, que tiene los literales de la realidad que te rodea y es concreta como el pan que te alimenta y verídica como la sangre de los asesinados. Poesía, historia interna de los hombres y de los pueblos, que es familiar a tí como los labios de tu amada y terrible y sola como tu muerte. Y es voluntaria en el sueño e involuntaria en la vigilia, cuando sólo reclama tus humildes ojos: porque el milagro es esto que nos rodea, ese poco de polvo que ahora veo, esa yerba que crece, los caracteres tipográficos de esta página.

Al abrir una puerta inauguras un cielo. Si abres un chorro de agua, abres un río de música. Respiras, crecen los altos árboles los muertos deben andar por sus raíces. Entra, cruza esta puerta, lee estos versos, abre estos ríos humanos de libertad y de ensueño. Reconóctete en ellos, alcanza en ellos el orden de la sinfonía que nace en tí y en el mundo simultáneamente gracias a la palabra entrañable que desentraña, la palabra poética que arranca de sus raíces al ser para enfrentarlo con otro y así volverlo más él, más pleno, tal sí se viera por primera vez como un rostro que se nubla y cubre de tormentas.

Coge lo que se escapa, el animal del aire, la cola del cometa, el pez de fuego; el animal construido, Apolo 11 ó Luna 15; pero también la fuga misma, la corriente celestial y su sombra. Porque el poema te restituye el mundo y crea otro a la medida de tu deseo.

LA MARIMBA

Se procede a cortar el hormigo
y se arrastra al patio de la casa.
A la fuerza.
Se deja botado para que le pene-
tre el sol
durante varios días.
Y que se le filtre la luna.
Es aconsejable ahumarlo, arropado.
En fin, dejarlo así y hacer como
que uno
ni se fija en él. No hacerle caso.
Solito irá absorbiendo
lo que de lloro tiene el guas y
la lluvia,
el cascabeleo de la cascabel,
lo que de entrañable tiene el tecolote,
lo que de puñal tiene el canto del
clarinero.
Como pararrayos atraerá
los rumores del bosque,
el grito de un árbol bajo el pie
del rayo,
el susurro del tiempo,
la desnudez del agua
y el hablar de la mujer triste.
Porque para eso es palo de música,
madera de alegrar.
Para eso sirve, el hormigo.
Y cuando alcanza su punto,
se va corriendito
a llamar a los adiestrados,
a los entendidos,
aquellos que saben medir la hondura
y la delgadez de las rajadas o teclas
(las que de preferencia
se asientan con una botella
sin echarles barniz),
se convoca a aquellos que gradúan

la tensión de los cordeles
y sopesan la vaciez de los tecomates
o cajones.
Y ya hecha la marimba
(animal precolombino,
cuadrúpedo, mamífero, recolector y
bullicioso).
entonces, ya terminada, ¡soltarla!

Que se vaya por entre los poblados
y caseríos y por esos clubes,
que amenice los casorios
y festeje nacimientos,
que levante zarabandas en todos los
rincones.

Y ojalá la dejaran entrar en los
velorios.
Bueno, y que sirva de distracción
a todos aquellos que de por sí son
silenciosos.

Para eso es palo de música,
madera de la que se extraen sonidos y
cosas.

Que lave la amargura del rostro del
mundo.

Y que cuando llegue la guerra
también que esté presente.
Porque ella, como una vaca milenaria,
bebe de nuestra sangre,
suena al son que sonamos
¡y le viene sobrando
que otros le anden averiguando la
querencia!

POESIA GUATEMALTECA ACTUAL

Para hablar ahora de corporaciones literarias que, por ejemplo, Nuevo Signo - permítaseme decirlo con verdadera llaneza - es un hecho histórico de tal naturaleza que llega a sorprender a aquellos que sin detenerse en el estudio de sus intenciones profundas se preguntan, en tono que suponen jocoso, ¿qué hay de Nuevo?, ¿cuál es ese Signo?, aunque a veces la vena humorística se les va por la borda y, ¡peregrina definición!, se responde con ingenio y sangre fría, que se trata tan sólo de una matidez del rojo vivo. Celebro las frases ingeniosas pero lamento que éstas sean demasiado generalizadoras y acumulativas de confusiones peligrosas, digo, para la poesía.

Por lo tanto, hay que repetir no por centésima vez, que se trata de un **Signo** de madurez, que ha sacrificado el sentido generacional, reuniendo poetas de diversas edades, otros estilos, que trabajan por la legítima identidad nacional, proclive a dispersarse en el mimetismo.

Es **Nuevo** porque le tiene sin cuidado la novedad que supone el pasmo del ánimo ante las cosas insólitas y sabe, además, que como

toda cofradía literaria, es absolutamente efímera, y que vendrán otras con los mismos ideales, sin esperar que su obra sea determinante en ellas.

Desapego que retira a Nuevo Signo de la noticia periodística, incapaz de disputar el espacio, cedido en primera plana a los emocionantes crímenes pasionales y la sensacional vida privada de sus Altezas Reales y los eminentes encuentros futbolísticos. ¡Es nuevo otra vez!, porque no cree ya en la “Sociedad de bombos mutuos”, frase satírica y afortunada que hoy se ha convertido en degradante superstición que atemoriza al crítico serio en sus meditaciones estéticas y mutila los mejores intentos por llegar al ensayo en nuestro medio. Nuevo porque no supone que la cultura de cualquier país sea “provinciana” ni asociada a su importancia territorial para representarla o adversarla. Si nuestra creencia se estrena en el convencimiento de que se debe llegar al super-desarrollo para librarnos de complejos de inferioridad, hay que esperar ese super-desarrollo.

...Y entonces comenzar a es-

cribir poesía. ¡A eso hemos llegado! De eso nos apartamos.

Acompañados, no obstante, de la pesadumbre por nuestras patrias, frenadas por los comadrones de la infertilidad y los especialistas en la pérdida de tiempo. ¿Significa que el poeta medita menos sobre el desarrollo de su obra, de poema a poema, tomado por la desgracia que significa la imposibilidad del engrandecimiento de su medio social? Significa que esta dualidad aparece como indicativo de identidad de la obra de los más recientes que, alcanzados por los peculiares acontecimientos de la época no pueden evadir el peligro de degradación de nuestros pueblos. No es un acontecer novedoso en literatura, pero en estos días se trata de una verdadera toma de conciencia y no sólo de aislados arrebatos y fogosas declamaciones patrioterar. Ante estas metamorfosis que se promueven hay una movilización general que se opone a ellas, con la miserable esperanza de que todo permanezca igual, igual en un universo que impone la movilidad a las mismas estrellas fijas.

La poesía se honra al trastornar los equilibrios establecidos, inci-

tando al movimiento. La generalidad de poetas no cree en este momento en la posteridad ni escribe para ella. No sé las consecuencias que tal determinación llegue a alcanzar, pero no creo, al mismo tiempo, que la ocurrencia haga excelente o peor a la palabra escrita. Sabemos que la posteridad está ahí y no solicitamos su hospitalidad por considerar que tan ambicioso deseo colma de afectación el proceso estilístico del poeta y lo obliga a tomar la actitud del prócer digno, para la fotografía dedicada al ornamento de la sala de recibo familiar.

¿Pero quién escribe para la posteridad? La acción irradiante de la poesía ilumina a la vida de hoy, entra por la ventana de la casa humilde, se escuchan sus pasos por la calle, toma el próximo autobús.

Es ella, con la multitud, la que contiene el poema que sabemos, con certeza será permanente porque conlleva todo el acervo de nuestro pueblo y se identifica, como poema, con un hermoso nombre perdurable y único: Poesía.

CASA ANTIGUA

No te arrepientas nunca de entrar bajo mis arcos
como un río de lentitud amarga
entre juncos de sol y extrañas compañías.

Me dirás que las rosas crecen junto al muro,
tal vez un poco fatigadamente,
pero la rosa nunca fue una copa de vino
no tiene la sabiduría de un rincón en penumbra
ni la desnuda gracia de la hiedra sombría.

Si, aquí detuvo
la juventud su ramo de alegría,
ciñendo mis paredes como esas altas hiedras
donde, suelta la falda y húmedo el cabello,
la primavera se entrega al vagabundo.

Más llega un día en que la sal humilde
cantamos en un largo verano,
y se llena la noche de flechas sin destino,
y es suya esa fuente de vaciadas estrellas
y de su mano aquella ceniza en abandono.

No te arrepientas nunca
y piérdete conmigo
y sombras nos esperan
y puertas silenciadas.
Y el crepúsculo anuncia el triunfo del olvido.



C. Castañeda

REGLAS PARA ENAMORAR GRADUALMENTE A UNA MUCHACHA

Primeramente hay que apartarla de sus bordados de silencio pues Penélope solamente hubo una, luego dejar ordenar sus pensamientos, el sístole y el diástole que no hallan cabida en ningún lado.

Lamarla de algún modo que a más de cariñoso no se haya dicho a nadie ni a nadie se repita:

bautizar con su nombre una flor o su perfume, infiltrar un poema en sus oídos sin que ella se percate.

De vez en vez ofrézcasele una porción de letras.

Pero cuidado, ¿no? Las metáforas dadas en abundancia causan indigestiones a quien no las consume con regularidad.

Désele a deshojar un libro de amor del gran Neruda para que la declaración de amor resulte fácil

y para que comprenda a qué grado de locura puede llegar la mano que busca apasionarla.

Envíensele flores, aunque haya que cortarlas en el parque más próximo a su casa.

Luego, habrá que esperar que algo la agite, por ejemplo, un temor de once mil diablos.

POR LAS NOCHES

Te reclamo desnuda como una
espada

dispuesta a la batalla.

Tu piel entre las sábanas
posee los hechizos del rito
y el tamaño

de las islas deseadas
en años de inocencia.

Tus bellas formas cantan
himnos contra la sombra y
el olvido;

tus formas, para quienes
la luna resplandece,
cada noche se entregan
como la vez primera:
temblosas, sí, pero voluntarias.

GIOCONDA

Para Antonio Brañas

Lejos de la apetencia
feudal de sus coetáneos,
esta mujer de gesto velado,
aparentemente,
concede a sus pupilas
un vuelo de palomas
sin personal destinatario.

Sonríe para nadie
en particular, acaso
para no ser violada
en los laberintos del futuro.
Venida a primer plano
en actitud de espera,
no atiende más que al tiempo
que pasa y no trastorna
las prendas y los aires
del siglo XVI.

EL ANDALON

Conocí pueblos que cabían
en el vidrio de una ventana.
Aldeas que copiaban los colores de las horas,
-colores del frutero,
de jaula con pericos,
de aguacero pintado en las paredes.
¡La hoja de milpa custodiaba siempre los caminos!

Conocí viejas iglesias
calaveras, cúpulas,
hornacinas, ojos huecos,
muelas de oro,
morideros de plegarias y de llantos
... o retablos

y a la hora de rezar o de dormirme
conocí el chisporroteo
de candelas apagadas con saliva.

En la infancia era posible
llevar en andas a unos ángeles con alas de
hojalata,
comulgar,
cortar el pan sobre una mesa apolillada,
orinar
y examinarnos el ombligo
bajo el árbol de la plaza.

En la infancia solamente
y en los pueblos

Detrás del centinela
espíar la noche de calabozos húmedos,
(las cárceles y las escuelas, colindaban,
a veces compartían el mismo corredor).

Aulas heladas,
ladrillos que olían a creolina;
nos vestían de soldados y marchábamos
con escopetas de palo;

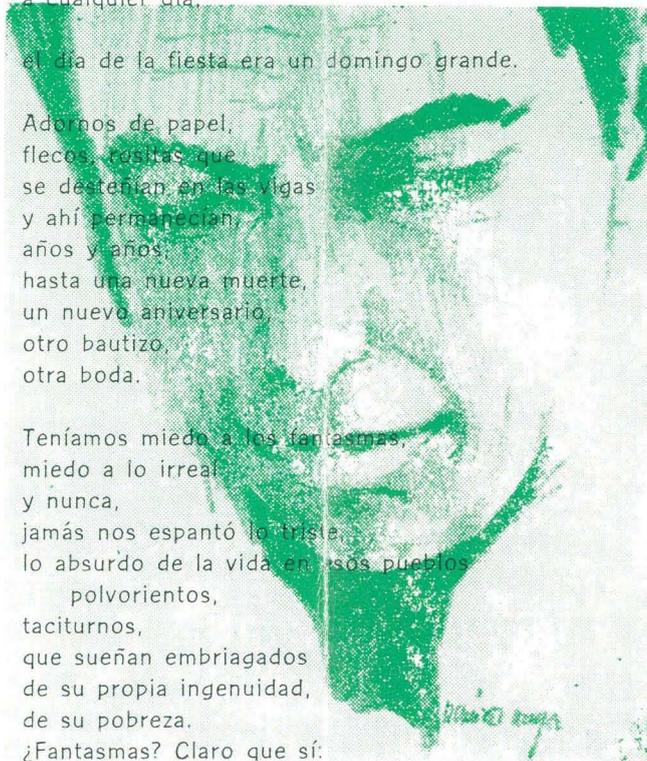
detrás del pizarrón
medían las arañas
el mapamundi enrollado...

Domingos.
Siempre domingos
porque los domingos eran iguales
a cualquier día:

el día de la fiesta era un domingo grande.

Adornos de papel,
flecos, rositas que
se destentaban en las vigas
y ahí permanecían
años y años;
hasta una nueva muerte,
un nuevo aniversario,
otro bautizo,
otra boda.

Teníamos miedo a los fantasmas,
miedo a lo irreal
y nunca,
jamás nos espantó lo triste,
lo absurdo de la vida en esos pueblos
polvorientos,
taciturnos,
que sueñan embriagados
de su propia ingenuidad,
de su pobreza.
¿Fantasmas? Claro que sí:
los niños que no comen,
lo que mendigan,
los hombres que tienen que robar,
o matar,
o aceptar indignidades por un mísero centavo.
Los sombreros sin cabeza...
Ahora me dan frío
la viejecita gris con su gato,



sus tiestos de violetas
y su desamparo;
la muchacha en el balcón -y la azucena-
que esperan impacientes
a quien ha de marchitarlas;
los hombres sin trabajo
y los que trabajan y trabajan
para su compadre rico.

Me irritan las frutas que maduran
para quien pueda comprarlas.

Viví en pueblos que cabían
en un trozo de cristal
o en el fondo de una botella de aguardiente;

viví sordo, ciego, alucinado,
atento solamente a los colores,
a los trapos de añilina,
a las compresas en las sienes de los montes,
a los cofrades y sus mujeres,
azules, verdes, rosados...

Ahora no me importan ya las cosas pintorescas.
He crecido. He comprendido.
Sé muchas cosas:
no hubo sólo un Cristo
sino muchos;
no sólo el que acuchilla es asesino
sino el que mata de hambre,
no sólo los ladrones roban,
sé que quienes matan la ilusión,
quienes aplastan la alegría y la esperanza
en esos pueblos que
cabén
en la mira de un fusil.

PEDRO A SECAS

✘
Pedro, Pedro a secas,
tributario,
a siete por cuartillo;
negado ayer y antes
que los gallos aprendieran su oficio.

Pato para el agua
como quien dice nada,
nada en dos platos
si los tuviera;
nada de nada
si no fuera esta Patria
¡oh Patria sin apellido!

✘
Pedro,
Pedrito a secas,
Abel político,
burro sin quijadas,
bíblico y cerbatanero,
hijo y padre al mismo tiempo.

¡Pedro sin infancia
ni domingo!

Pedro sin voz,
voto y hombre únicamente,
carne para sudor y estercolero;
hermano,
amigo,
padre mío,
Pedro a secas
¡No llores en ayunas!

✘
Ahora,
hoy que tu llaga,
digo tu espalda
por decir tu lomo,
tu cerviz encomendada,
pide reposo
porque pronto estrenarás cadáver,
quiero besar los huesos

de tu brazo y tu rodilla,
las uñas de tus pies intransitivos,
los poros de tu pergamino,
tu cabeza en pira de ofertorio,
tu puño en protesta

tremolante,
tu voz en cicatrices ordenada,
tus muelas y tus dientes
oxidados.

✘
Y te pido perdón,
diariamente,
desde las yemas de mi pan
y desde las espigas de mi era,
desde mi casa en sombra de claveles,
desde mi heredad

y el ocio de mis sueños,
desde mi cama y mis zapatos
desde mi camisa inmaculada,
desde el botón dorado en mi solapa,
desde mis diplomas.

y mis libros con figuras
desde mi Patria y mi Bandera,
desde el árbol-ceiba

de mi sangre.

✘
Pedro ascendido
a vegetal
desde la hora
mineral
de Santiago y España.

Yo vengo a tu pecho
-donde el viento sopla
el polvo de tus lágrimas rodadas-
a tu corazón a flor de arcilla,
a tus ojos sin glándulas,
a tu hambre y a tu sed
-dos recuerdos para engordar la historia-
un día antes de tu muerte,
o dos o tres

-el tiempo es pura espera-

✘
Antes de tu muerte vengo
-rural y escarnecida-
urbana,
quizas,
pero en la efigie-
antes del llanto,
del buho y el perro que te aulle,
antes del gusano medidor
y el gusano que te horade,
antes de la cruz y el cirio,
antes que te levantes
del lado del arcángel y el nahual,
antes que encarnes
en pájaro agonero,
antes que con cal tapen
la sonrisa en tu costado;
antes que repitan tu bondad,
tu lealtad y tu estoicismo;
antes de la plancheta
y el alcohol olvidadizo,
antes que agonice el aire
en tus bofes amarillos,
antes que tus huesos metan
en el hoyo pardal.

✘
Vengo pues,
que nada puedo,
sencillo,
lucido,
terrible,
arrepentido,
a pedirte perdón
toda la vida.

✘
Pero si te quedas
por algún olvido,
si tus manes presagian
que te sigas muriendo,
o viviendo de sombra
junto a tu esqueleto,
o de soldado raso
cuidándoles el alfabeto;
si la guadaña no quiere segar
tu músculo cesante,

si se intimidan
para seguir de pie;
si te dicen que pidas
perdón
con las dos manos
y te ponen una flor
en la bragueta,
si te dejan para constancia
o para testimonio,
o tal vez
para que guardes el folklore,
si te dicen que esperes el milenio
y te dan un cigarro y un ocote
para pasar la noche.

✘
Toma entonces,
Pedro a secas, hijo del agua,
tu cerbatana
y tus más duros pedernales.

Levantaremos
tu nombre en llamas,
tu patria-esencia;
será dicha la verdad,
-no una parte de la verdad
sino toda la verdad-.

✘
Lo que está escrito,
lo que han jurado,
lo que afirmaron,
sus discursos desde las altas tribunas,
lo que prometieron,
lo que firmaron con sus nombres
y por los otros nombres.

Haremos de maíz
un grito y una estatua
sin pedestales para divulgarlo,
para que florezca tu voz
y despierte tu bandera.

Pedro desesperado,
Pedro a secas,
¡no llores con mis ojos!

2

En sus manos,
en mi piel, Edipo vuelve,

Niño casi
levanta la mirada
y aspira polén
de lunas renovadas.

Hombre casi,
tiembla y solloza
hundido en terrenales
simas,
desconocidos fuegos.

De sus ojos
a mis pies, Edipo resucita.

¡Cuánto tiempo rompe
en olas de fría
certidumbre,
el alba y el sol
que consagraron
sus manos y mi piel!

2

La dimensión de tus
sueños
ya no cabe ni siquiera
en el recuerdo:
hay un áspid incierto
que traiciona el pálpito
preciso
donde su corazón
desemboca
en dulces y amargas
rebeldías.

No importa cuán etéreos
tus sueños
desemboquen en la nada;
basta, ¡tan solo!
una partícula de luz
y el leve soplo
de la brisa esquiva
para entender, que aún
sin advertirlo,
pertenecen tus sueños al
presente.

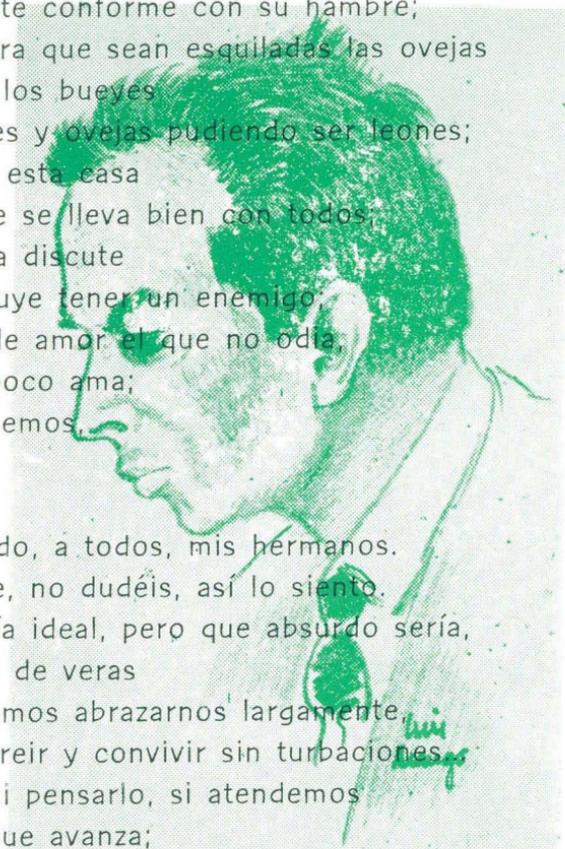


FILOSOFIA

Bendita sea la sed no obstante el agua en abundancia;
desgraciado el que está siempre feliz;
miserable el rico, a quien no toca la miseria de nadie;
más infeliz, empero, el hambriento
cristianamente conforme con su hambre;
que me alegra que sean esquiladas las ovejas
y apaleados los bueyes
si son bueyes y ovejas pudiendo ser leones;
no entre en esta casa
el que se lleva bien con todos;
el que nunca discute
y rehuye tener un enemigo;
es indigno de amor el que no odia,
porque tampoco ama;
amemos, amemos,
luchemos,

Os he llamado, a todos, mis hermanos.
Seguramente, no dudéis, así lo siento.
Y talvez sería ideal, pero que absurdo sería,
que absurdo de veras
que quisiésemos abrazarnos largamente,
abrazarnos, reir y convivir sin turbaciones.
Absurdo y ni pensarlo, si atendemos
a la rueda que avanza;
a las largas, fructíferas jornadas a través del desierto;
al combate entre dos, del cual adviene uno maravilloso...

Amemos reciamente; batallemos.
Seamos fieles a la vida.
A lo más vivo de la vida.



NUEVAS PUBLICACIONES



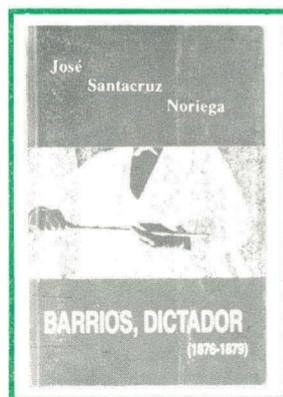
POESIA FUNDAMENTAL *Otto-Raúl González. Editorial Universitaria. Guatemala, 1995. 523 páginas*

La palabra "fundamental" en este título, conlleva diversas connotaciones: la primera responde al juicio crítico que vislumbró desde la primera edición de la obra, los más altos poemas del autor por primera vez reunidos en el volumen. Después deja al criterio del lector -y a su deleite- el orden en que acometa la tarea. Reaparece así mismo la nota de presentación, la cual dividió a los comentaristas en dos grupos, que finalmente se conciliarán. Y fuera de todo esto, que grato y que útil es tener este volumen de poesía en la sombra de la casa.



LA HORA CERO EN TIEMPOS DE GUERRA. *Angel Cantú Aragón. Editorial Artemis - Edinter. Guatemala, 1997. 233 páginas*

¡Narrativa! Empero no ficción, como esperaba cualquier lector que lee por el gusto de hacerlo. Narra el autor, como si leyera en las líneas de su mano, las experiencias acumuladas en su memoria de la lucha armada. No tuvo necesidad, ni el tiempo necesario para inventar los relatos que dan forma al libro. Todo es vivido o visto vivir. Lo que sorprende es el estoicismo. Los guerrilleros se trataron de tú con la muerte, en la montaña. Y todos, según se advierte en esas páginas entraron a la lucha sin compromiso de sobrevivir. El autor invita a leerlo e invita también a volver a la lucha ya que desliza algo de nostalgia de la selva y de la montaña. Lo testimonial se va filtrando hasta consustanciarse con el lector. ¡Libro para la descendencia!



BARRIOS, DICTADOR. *José Santa Cruz Noriega. Editorial Tipografía Nacional. Guatemala, 1996. 553 páginas.*

He aquí una obra de intenciones históricas en la cual la Sociología toma un papel principalísimo, porque el autor, estudia las circunstancias, el origen de los hechos, lo cual la diferencia de la narración histórica conocida hasta hoy. El lector renueva su interés por la figura del General Barrios y los alcances y repercusiones centroamericanas de su régimen. Desde luego, el autor advierte que éste volumen constituye una monografía que la completan otros libros de su misma cosecha titulados "Barrios, El Pacificador" y "La Farsa Constitucional (Gobierno del General Barrios 1880-1885)". Todo ello aproxima otro enfoque de un período importante de la historia de Guatemala en la que imperará el positivismo filosófico.

NUEVO SIGNO: PULSO Y ACENTO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Gabriel Medrano Valenzuela

Rector

Guillermina Herrera Peña

Vicerrectora General

Charles J. Beirne, S. J.

Vicerrector Académico

Abrapalabra

Publicación Trimestral

Marta Regina de Fahsen

Directora de Extensión Universitaria

Ana Echeverría

Directora de Asuntos Culturales

María del Rosario Arranz

Cipriano Fuentes

Max Araujo

Miembros Fundadores

Juan Fernando Cifuentes

Alfonso Enrique Barrientos

Consejo de Honor

Aida Toledo

Enrique Noriega

Consejo Editorial

María del Carmen Pellecer de Farrington

Coordinadora

Ilustraciones tomadas de publicaciones
de Nuevo Signo

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales

Zona 16, Vista Hermosa III

Apartado de Correos 39C

Ciudad de Guatemala

Rep. de Guatemala 01016

Las colaboraciones son solicitadas.

No se devuelven los originales.

Era un grupo de muchachos, provincianos en el sentido que provenían de diferentes puntos del país, con excepción de Delia Quiñonez, quien habiendo nacido en la capital de la República estaba bien cerca del resto de sus compañeros por su extracción de clase media. Alguna gente de la pequeña burguesía nunca ha podido comprender como la experiencia rural era algo tanto o más valioso para los poetas de Nuevo Signo que saberse dueños de la ciudad y de sus encantos, o de sus truculencias. Pero éstos tampoco desconocían este "pueblo come pueblos" del que habla Luis Alfredo Arango en "Ventana en la ciudad" (Primer Premio Certamen Centroamericano "Salón 13", 1962), ya que algunos habían estudiado en la capital, pero razones de trabajo los habían devuelto al interior del país, como fueron los casos de José Luis Villatoro y Arango, quienes se dedicaron a la docencia en pueblos olvidados de la civilización. Así es como se explica el acento en gran parte rural de Nuevo Signo, del cual se pretendió hacer mofa. Como era de esperarse, el intercambio de ideas y experiencias convalidó la vocación literaria de cada uno de estos poetas y los oxigenó para andar un largo e incierto camino y en tiempos azarosos como los que han vivido, junto con el pueblo guatemalteco, desde 1968, año de su apareamiento. Entre lo positivo de Nuevo Signo destaca el ejercicio de la crítica entre sus miembros, al grado de que la misma se volvió una necesidad después de cada lectura, y por lo mismo, no dejó espacio para el elogio mutuo, la concesión gratuita. Dicho en otras palabras, hubo franqueza tanto en la aceptación en los logros en materia creativa, como en la de los desaciertos.

Ciertamente la vida en grupo de Nuevo Signo fue efímera, pero muy intensa, y no se puede medir por los productos materiales (publicaciones de carácter artesanal o auspiciadas por el Ministerio de Educación, lecturas de poesía en universidades, institutos, centros culturales binacionales y sindicatos), sino por la cosecha poética escribiendo con su particular estilo y publicando en la medida de sus posibilidades, y todos recuerdan la envolvente presencia de Roberto Obregón, quien fue secuestrado y asesinado en 1970.

Francisco Morales Santos

LA HOJAS Y LOS DÍAS

-A proposito de Nuevo Siglo-

Luis Alfredo

Siempre he creído que cada época produce los individuos que necesita. Si en nuestros días escasean los líderes, por ejemplo, ello se debe a la matanza de los más valiosos: profesionales, periodistas, dirigentes sindicales, estudiantes, campesinos, sacerdotes, delegados de la palabra - que no necesitan ser canonizados, porque ya son santos-.

Nuevo Signo surgió en la orfandad; en el vacío que dejaron los poetas más destacados de la Revolución de Octubre, cuando éstos se fueron al exilio.

No fuimos únicos; había otras voces -francotiradores valiosos y grupos inquietos (teatristas, por ejemplo)-; pero los poetas de Nuevo Signo tuvimos el acierto de unirnos, y juntos emprendimos una serie de actividades literarias -incluida la autocrítica-, y luchamos para insertarnos en la tradición poética guatemalteca.

De no haber sido así, casi la totalidad de la poesía testimonial, durante las décadas de la violencia, se habría escrito en el exilio.

Nos quedamos. Vivimos el terror. Nuestros amigos desaparecían como por arte de magia ¿no es verdad, Roberto Obregón? ¿Dónde están Chema López Valdizón, Otto René Castillo, Oscar Arturo Palencia, José Luis de León Díaz, Octavio Natareno?

Personalmente, mientras viva, no podré olvidar a mis hermanos normalistas.

Con todo, mi dolor más grande fue haber sido maestro rural; conocer la digna pobreza de mis compadres, de mis suegros, de mis cuñados... De aquellos hermanitos nuestros que siempre llevaron la peor parte y que, al final, pagaron la cuota más alta.

Cada cementerio clandestino que hoy se descubre, ahonda más mi tristeza: estoy enfermo; estoy herido por algo peor que el “mal de montaña” que agarré en la Sierra de Chuacús... ¡no veo el futuro!

Como miembro de Nuevo Signo y, después, como escritor independiente, he querido dejar testimonio de los años que viví entre los quichés, los achí, los cakchiqueles, los ladinos rurales. No como experto, no como “conocedor”; simplemente como un hombre agradecido: un poeta con quien ellos compartieron sus frijoles, sus tortillas, su miseria. Repito lo que ya dije una vez: Aquellos seres, tan humildes, tan sencillos ¡son sublimes! Si existe el Reino, es para ellos.

Si tuviese que hablar de quienes integramos ¡hace treinta años! el grupo Nuevo Signo, diría que me da mucha rabia la pobreza en que viven Julio Fausto Aguilera, Antonio Brañas, José Luis Villatoro...

Si Francisco Morales Santos y Luis Alfredo Arango hubieran aprendido a patear un pedazo de cuero, otro gallo les cantarían...